

Biel Mesquida: "Doi" es un ejercicio duro y arriesgado



MIQUEL MASSUTI

Biel Mesquida es un observador de la realidad y de los lenguajes de su entorno

■ El escritor mallorquín presentará mañana en Barcelona "Doi", su último libro, que reúne veinte relatos escritos entre 1981 y 1990 y que se ha planteado como un libro unitario

JOSEP M. FRAU

PALMA DE MALLORCA. — "Es un libro unitario, que recoge 20 relatos escritos entre 1985 y 1990, planteado como un ejercicio duro y arriesgado". Con estas palabras, el escritor mallorquín Biel Mesquida define su último libro —"Doi"— editado por Empúries, que será presentado mañana martes en Barcelona. El autor de "L'adolescent de sal", obra emblemática, ganadora del Prudenci Bertrana en 1973, cuya reedición fue también presentada en Palma de Mallorca, dice que su última obra está tratada "en clave de

humor, de tragedia, de monólogo interior, de prosa lírica".

Biel Mesquida ha manifestado siempre una profunda preocupación por el lenguaje. Precisamente, el aspecto investigador e innovador del lenguaje que se aprecia en "Doi" es destacado con énfasis por el propio autor, quien se declara un "explorador de las posibilidades del lenguaje, en sentido amplio".

Mesquida introduce neologismos como "una batalla wallstreetiana", al hablar de un buen negocio o "un suspens hitchcockià", cuando la protagonista del principal relato espera con impaciencia el desenlace

de una historia que le cuenta su marido.

La idea del libro de relatos nació en parte, según asegura el escritor mallorquín, de ese interés por investigar las posibilidades del lenguaje que utiliza. Así es como quiere Mesquida ser reconocido, para que deje de aplicársele el "estereotipo de vanguardista, rompedor, moderno, en sentido pobre, como si no fuera más que un tópico", afirma.

No huye de la estructura clásica del cuento —principio, nudo y desenlace— en su última obra. Sí ha querido eludir, en cambio, los personajes demasiado sofisticados. Al llegar a este punto, el autor recuerda, con cierto cariño, a Maciana, la protagonista de "Camafeu", el último relato escrito, pero que abre "Doi", una mujer de 70 años que, en plena juventud, dejó Mallorca el 16 de julio de 1936 con la intención de

regresar 10 días después y que, debido a la guerra, permaneció en Barcelona. Maciana regresa a Mallorca con su marido, integrando un grupo de la tercera edad del INSERSO.

"Maciana no es sofisticada, pero es inevitable que, debido a las circunstancias de su vida y a las características del relato, en el que se mezclan pensamientos de la protagonista con recuerdos de su infancia, haya aparecido como una personalidad complicada, pero no sofisticada", insiste. Maciana, Clara —su hija—, Mait Carrasco, las hermanas Llansó, Maribel, Kitty y otras, constituyen una demostración evidente del interés que siente Mesquida hacia la mujer.

El mundo femenino

"En el lenguaje del mundo femenino se esconde originalidad, talento y una importante porción de novedad lingüística", asegura, mientras incluye, junto a Pla, a Mercé Rodoreda como a una de sus "grandes maestras que me iluminan".

Biel Mesquida es un observador de la realidad de su entorno más inmediato, cualidad que se aprecia claramente en sus escritos y que él explica con claridad: "Yo he escuchado mucho a mis abuelas, a hombres y mujeres de la calle; he mamado mucho de lenguajes que he vivido". Ser observador y atento oyente le ha servido para resolver los problemas con los que se encontró en sus relatos en donde se entremezclan diferentes tipos de lenguajes y diálogos que Mesquida califica de "dificilísimos". Aquí contrapone su obra con la de otros escritores jóvenes a los que, según él, "les falta vida en sus relatos, como si estuvieran alejados de lo cotidiano".

Mesquida asegura que no podría ser un productor de "best sellers". "Un libro no debe tener fecha de caducidad; debe ser leíble y releíble. Yo espero que 'Doi' tenga muchas relecturas. Lo he hecho lentamente, con muchas revisiones. Sin embargo, ya tengo correcciones anotadas para ediciones posteriores".

Respecto al título del libro, "Doi", en las primeras páginas, Mesquida incluye varias definiciones del término que se utiliza, casi exclusivamente, en Mallorca. "Me molesta que en otras zonas de habla catalana se extrañen tanto cuando empleo la palabra 'doi', como si realmente estuviera diciendo un disparate. Ahora, si leen mi libro, sabrán lo que significa" ●

Gijón recibe hoy a setenta escritores policiacos

ROSA MARÍA PIÑOL

BARCELONA. — Alrededor de setenta autores policiacos de todo el mundo y una amplia representación de periodistas nacionales y extranjeros serán los atípicos pasajeros del "Tren Negro" (el Al Andalus, que, por gentileza de Renfe, excepcionalmente se desvía de su habitual ruta por el sur de España) que esta mañana saldrá de Madrid con rumbo a Gijón, donde hoy mismo comienza la III Semana Negra. Un certamen dedicado a la literatura negra que, tras el éxito de sus dos ediciones precedentes (el año pasado recibió 600.000 visitantes), sus organizadores consideran ya consolidado.

La feria especializada en libro policiaco y de espionaje, que constituye el eje de la Semana, se instalará, como en años anteriores, en el puerto deportivo de la ciudad. Una docena de librerías y editoriales presentarán las últimas novedades del género y acogerán firmas de libros por los autores, procedentes de una veintena de países, que podrán hablar de su obra en las mesas redondas y debates organizados paralelamente a la feria, y en los que se abordarán temas como "El mercado norteamericano para los autores hispanoparlantes", "Las literaturas

Uno de los aciertos de la Semana Negra es saber conjugar la parte literaria con los aspectos lúdicos, afirma su director

negras desconocidas en España", "Novelas y espías", "La nueva novela policiaca norteamericana", "El cómic negro" y "Europa oriental: una literatura en tiempos de cambio".

Entre los autores invitados figuran José Giovanni (clásico de la literatura negra francesa, novelista, guionista y director de filmes como "El clan de los marsellese"), que será objeto de un homenaje, Horst Bosetzky (conocido como KY, es el fundador del polar alemán), Andrea Santini (escritor italiano de novelas de espionaje), el autor norteamericano de cómic Frank Miller, los soviéticos Alexander Beliaiev, Artemio Borovik y Dimitri Likhonov, y el director de cine español José Luis Garci, autor de "El crack", que será también homenajeado.

Delegados de 21 países se reunirán en el encuentro anual del ejecutivo de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos (AIEP), que al término de la Semana hará públicos los premios que cada año concede, entre ellos el "Hammett" a la mejor novela del 89.

Uno de los aciertos de la Semana Negra es, según reconoce su director, el escritor mexicano-asturiano Paco Ignacio Taibo II, el saber conjugar la parte literaria con los aspectos lúdicos, pues "las actividades festivas que organizamos atraen a gran número de público". Entre las actuaciones programadas figuran las de Javier Gurruchaga, la orquesta Glen Miller, Joaquín Sabina, actos teatrales y exposiciones.

El escritor español Pedro Casals, presidente de esta edición de la Semana Negra, ha manifestado que los organizadores esperan que se supere el medio millón de asistentes, lo que situaría las jornadas de Gijón a la cabeza de los certámenes europeos del género. ●

Una exposición antológica reúne en Girona 50 años de trabajo de Torres Monsó

ELIANNE ROS

GIRONA. — El Museo de Historia de la Ciudad de Girona presenta desde el pasado jueves, y hasta el mes de septiembre, una exposición antológica de uno de los artistas de mayor y reconocida trayectoria de la ciudad, el escultor Paco Torres Monsó (Girona, 1922), que concentra 50 años de su producción. El espacio del Museo Municipal ha sido rehabilitado para dar cabida a las 113 obras, la gran mayoría esculturas, pero también hay algunos dibujos y obra gráfica. La exposición se inicia con sus obras más recientes —así lo ha querido el artista— para adentrarse progresivamente en un viaje al pasado.

A pesar de que Torres Monsó, autor de las "lletres toves" situadas delante de la Casa de Cultura y de la escultura dedicada a Carles Rahola en la Rambla de la Llibertat, por citar dos de las obras que forman parte del entorno de la ciudad, se muestra "poco partidario de retrospectivas",



Torres Monsó

el Ayuntamiento ha querido dedicarle íntegramente el espacio del Museo de la Ciudad.

Artista discreto y poco amante de promociones personales, Torres Monsó dice que no ha sido muy prolífico porque piensa que los artistas, y las personas en general, "en realidad tenemos pocas cosas que decir y, si lo hacemos enseguida, después nos repetimos". No es su caso, a lo largo de su extensa trayectoria Torres Monsó ha investigado y evolucionado constantemente manteniéndose, eso sí, "fiel a la escultura, al volumen, porque cuando pinto me sale todo gris". Para él la escultura "no es sólo estética, sino que hay siempre un contenido. Me gusta dar la llave para interpretar mi obra". Pero al mismo tiempo que asegura que para crear "necesito algo que me motive" se considera un "dadaísta". Una combinación que sólo puede explicarse viendo su obra.

"Macro-Micro" es el título de la pieza con la que abre la exposición, una de las últimas que ha realizado.

El Cosmos

De grandes dimensiones está formada por seis bloques de madera colocados simétricamente y con un muñeco y una muñeca de plástico inflables colgados de dos de ellos. En las piezas centrales las palabras Macro y Micro está unidas por el

signo =. A partir de esta obra se inicia el recorrido cronológico hacia sus inicios, que fueron muy académicos, y se remontan a los años 40. Hacia los cincuenta su obra empieza a tomar un cariz expresionista y las formas son cada vez más desgarradas. A finales de los 60, fruto de una profunda crisis artística, Monsó empieza a investigar con otros materiales como el polyester, la fibra de vidrio, o el hierro pintado. En estos años su obra "era muy torturada, quería hacer enfadar", y en los 70 "todo tenía interpretaciones políticas, agresivas".

Los 80, sin embargo, investiga en la simplicidad de las formas, formas cúbicas, negras, que reflejan su actual obsesión por el Cosmos con series como "Black hole" (agujero negro), "El llarg viatge", y títulos como "Before Big Bang" (antes del Big Bang), "Llabyrinth còsmic" o "Columna còsmica". Son volúmenes negros en los que se rompe alguna cosa.

Admirador de los Talking Heads, en el campo musical y de Marcel Duchamp, Andy Warhol y "del Dalí show-man" por su componente de "teóricos del arte, porque buscan el arte puro", Torres Monsó está convencido que "el arte, aquí, hoy, es ir a la Luna, a Marte, porque para conseguirlo estos científicos tienen que crear. Al lado de esto lo que hacemos nosotros son 'collonadetes'". ●